

REIA #20/2022
186 páginas
ISSN: 2340—9851
www.reia.es

Pablo Fernández Díaz-Fierros

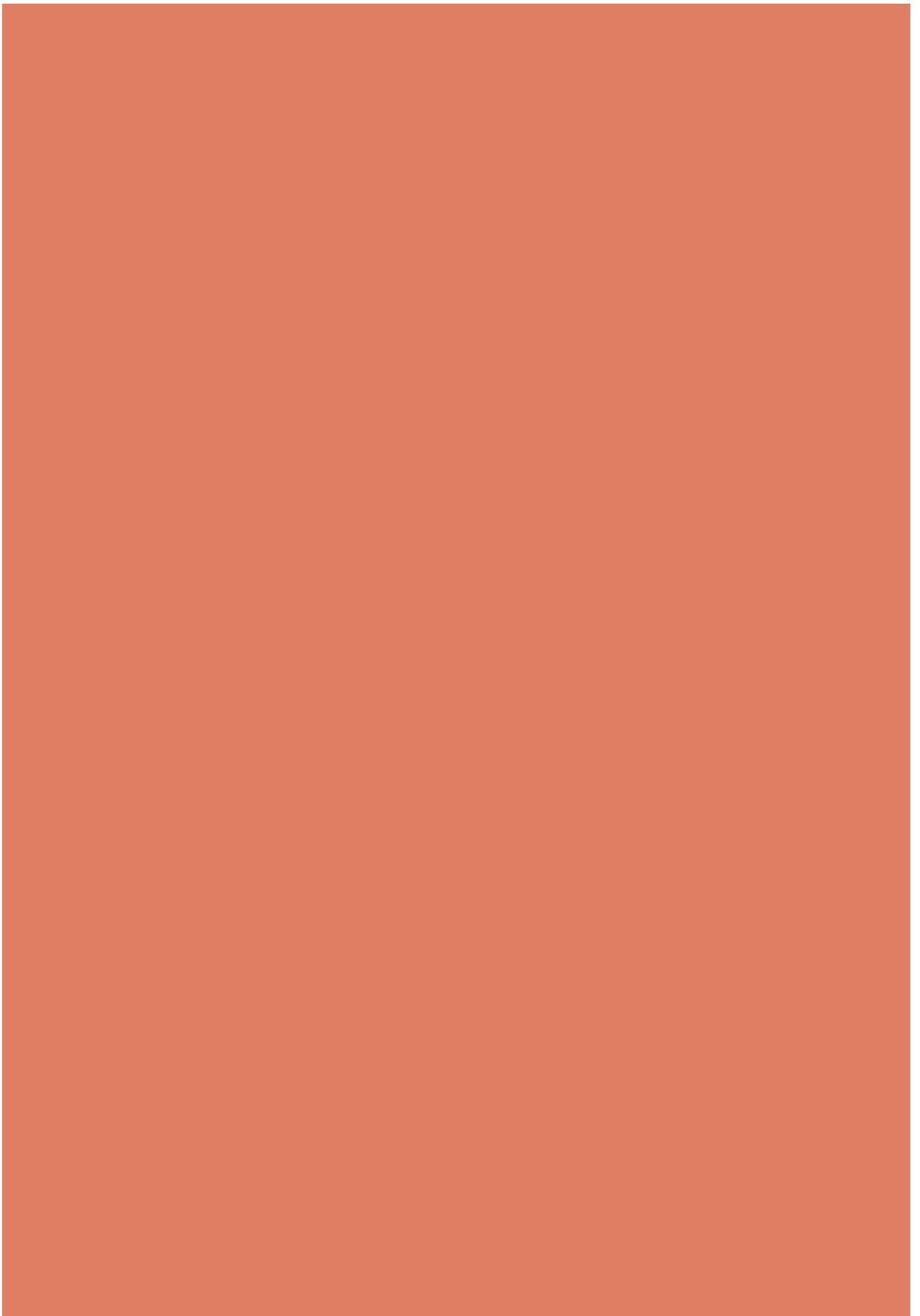
Universidad de Sevilla / contacto@pablodiazfierros.com

La butaca Grifé & Escoda / Grifé & Escoda Chair

Durante las décadas de 1960 y 1970 la casa catalana Grifé & Escoda comercializó en España una butaca de piezas de madera curvada que algunos de los más destacados arquitectos de su tiempo, como Alejandro de la Sota, Rafael de La-Hoz o José María García de Paredes, utilizaron tanto para amueblar los exteriores de algunas de sus obras esenciales como sus casas y estudios particulares. Este artículo se ocupa específicamente de la, así denominada por el autor, butaca Grifé & Escoda, aportando datos inéditos, referencias históricas y dibujos técnicos sobre este asiento escasamente atendido en las investigaciones y catalogaciones desarrolladas hasta la fecha sobre el mueble moderno español.

During the 1960s and '70s in Spain, the Catalan firm Grifé & Escoda marketed a chair made of assembled pieces of curved wood that some of the most significant architects of the time, such as Alejandro de la Sota, Rafael de La-Hoz or José María García de Paredes, used to furnish both the public areas of some of their essential works as well as their own homes and private offices. This article examines the Grifé & Escoda chair, so named by the author, and provides historic references, hitherto unpublished data and technical drawings which have been scarcely addressed in the catalogues and research on Spanish modern furniture to date.

Grifé & Escoda, Mobiliario, Diseño español, Arquitectura moderna española, Alejandro de la Sota, José María García de Paredes /// Grifé & Escoda, Furniture, Spanish design, Spanish modern architecture, Alejandro de la Sota, José María García de Paredes

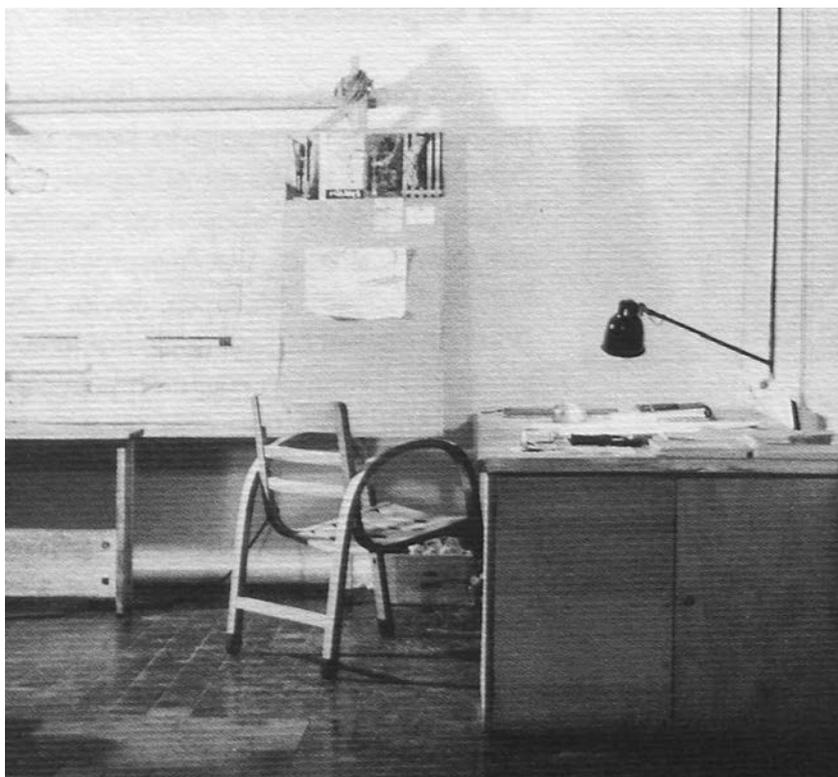


En la España de la década de 1960 el mobiliario moderno europeo era caro y difícil de importar y la oferta del mercado nacional escasamente ofrecía algo decente, con extraordinarias excepciones, como las empresas pioneras Muebles Darro, H-muebles, Biosca o Rolaco, que produjeron diseños originales acordes con la nueva arquitectura. En este contexto, la firma catalana Grifé & Escoda comercializó en sus establecimientos de Madrid y Barcelona una butaca de piezas de madera maciza de haya curvada y diseño contemporáneo a un precio muy competitivo. Estas características, unidas a su comodidad, ligereza, facilidad de transporte y almacenaje hizo que este asiento fuese muy estimado por algunos de los más reputados arquitectos españoles de su tiempo, como Alejandro de la Sota Martínez (1913-1996), Rafael de La-Hoz Arderius (1924-2000) o José María García de Paredes (1924-1990), y otros de generaciones siguientes, tal como veremos más adelante (fig. 1).

Según el diccionario de la lengua de Real Academia Española, un sillón es una «Silla con brazos, mayor y más cómoda que la ordinaria», mientras que una butaca es un «Asiento con brazos y respaldo, semejante a un sillón, pero generalmente menos voluminoso». La definición de butaca del *Diccionario ideológico de la lengua española* de Julio Casares añade: «Silla de brazos con el respaldo inclinado hacia atrás». Atendiendo a estos significados, y a la falta de datos fiables sobre la autoría y la referencia del modelo, en este artículo hemos denominado al asiento genéricamente “Butaca Grifé & Escoda”.

Antes de centrarnos en la butaca, en su diseño y producción, es pertinente repasar los orígenes de Grifé & Escoda y su vinculación con la comercialización del mueble moderno fabricado en serie. En la primera mitad de la década de 1930 la casa catalana fue uno de los distribuidores en España de la firma Thonet desde sus establecimientos de Barcelona, en la calle Ferrán n.º 36 y 38, y Madrid, en Alcalá n.º 30. En el verano de 1935 terminó

Fig. 01. Vista del estudio de García de Paredes con la butaca Grifé & Escoda, Madrid, h. 1965. Fotografía: García de Paredes, José María (fragmento seleccionado por el investigador)



su relación comercial y liquidaron sus existencias por las dificultades de importación, según un anuncio publicado en *La Vanguardia* el 22 de julio de aquel año. Viene a propósito recordar que Thonet –taller fundado en Alemania por Michael Thonet (1796-1871) y trasladado a Austria en 1819– fue la empresa precursora de la fabricación en serie de sillas, sillones, butacas y mecedoras, entre otros muebles, mediante el ensamblado con tornillería de piezas madera de maciza de haya curvada al vapor con la ayuda de moldes de hierro, sin utilizar colas.

Un éxito comercial en todo el mundo como resultado, por una parte, de la facilidad de montaje y el consecuente abaratamiento del coste de la producción, y por otra, de la elegancia y funcionalidad de las formas curvadas. Sin desdeñar el ámbito doméstico, su proceso de fabricación en serie estaba pensado fundamentalmente para el colectivo y se equiparon bares, cafeterías y restaurantes con los muebles de esta casa centroeuropea (fig. 2).

A finales de la década de 1950 Grifé & Escoda estaba especializada en suministros de hostelería, es decir, en la venta de artículos de decoración y mobiliario producido en serie para colectividades. Así lo demuestra su publicidad en la *Revista Nacional de Arquitectura* en su edición n.º 182 de febrero de 1957: «El nombre de los mejores hoteles va siempre unido al de Grifé & Escoda, S.L.». Seguramente este fue el motivo de la comercialización de decenas de ejemplares de la butaca para equipar los espacios comunitarios, generalmente exteriores, de dos casos ejemplares de la nueva arquitectura de la Ciudad Universitaria de Madrid, un uso similar al hotelero. Nos referimos a los colegios mayores Santo Tomás de Aquino, más conocido como Aquinas (1953-1957), de García de Paredes y De La-Hoz, y César Carlos (1963-1968), de De la Sota.

Fig. 02. Sillón Thonet comercializado por Grifé & Escoda, h.1930 Thonet, Michael (diseñador) Alto: 76,5 cm; Ancho: 55,5 cm; Fondo: 53 cm. Madrid, Museo Nacional del Prado, 0003490.



A mediados de 1960 su precio rondaba las 150 pesetas, una cantidad extraordinariamente asequible para la economía media de un ciudadano español. Por citar tres ejemplos, una televisión costaba unas 14.000 pesetas, una máquina de escribir 2.500 y un reloj 775. No obstante, la butaca era mucho más que un mueble barato: su diseño atemporal y racionalista –no le falta ni le sobra ninguna pieza– su ergonomía, sencillez constructiva y perfecta adecuación a la industrialización la convirtió en una pieza económica no solo en su precio sino también en su forma. Un mueble moderno que cumple con eficacia su función (fig. 3).

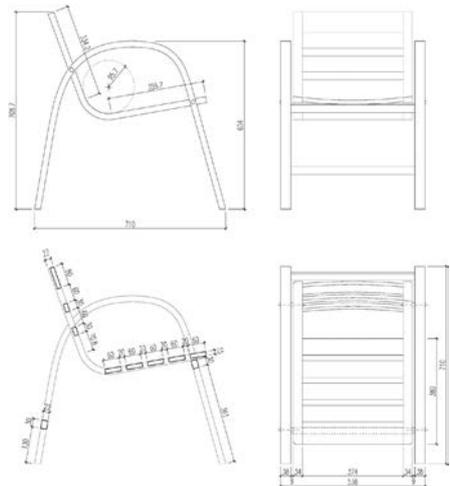
Está fabricada íntegramente en madera maciza de haya, un material flexible que puede alabearse, con fibras alargadas y pocos nudos. Para conseguir esta forma había que seguir el mismo procedimiento que el empleado por Thonet: ayudarse de un molde metálico que ejercía presión mientras se aplicaba vapor a una temperatura de unos 100°C. Después, tras un secado, se aseguraba que la madera no volviese a su forma original. La butaca está construida con catorce piezas: dos patas arqueadas con la parte superior ligeramente plana para que funcionen también como apoyabrazos; dos costeros unidos por cinco listones ligeramente cóncavos para formar el asiento y tres para el respaldo; y dos travesaños rigidizadores en las patas, uno delantero, que sirve de apoyo al asiento, y otro trasero, más abajo. Las patas se fijan a los costeros mediante un tornillo de cabeza redonda y una tuerca, una solución tosca que contrasta con la delicadeza del resto del diseño. Las uniones entre el resto de las piezas se realizan a caja y espiga, reforzándose con un tornillo galvanizado de cabeza avellanada en los travesaños (fig. 4).

Para dar respuesta a su uso en colectividades y a la consecuente facilidad de transporte y almacenamiento, la ligereza y el diseño de la butaca,



Fig. 03. Butacas Grifé & Escoda. Fotografía del investigador, Sevilla, 2021.

Fig. 04. Alzados, planta y sección de la butaca Grifé & Escoda. Plano realizado por el investigador.

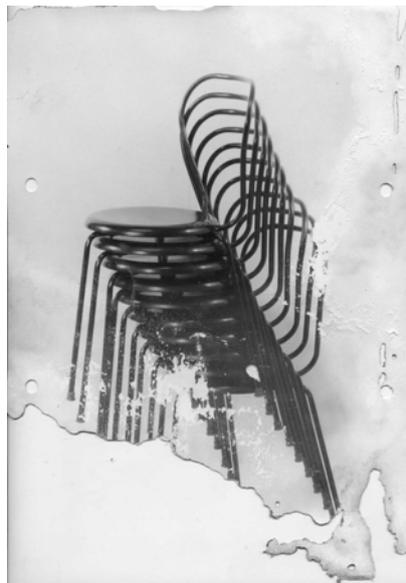


especialmente del arco de sus patas, permite el apilamiento. Esta característica era infrecuente en la España de la segunda mitad de la década de 1960, unos años en los que aún no se utilizaba el plástico –el material que revolucionó el mueble en general y el apilable en particular– para la fabricación de asientos de una sola pieza. Por su economía de producción y ligereza, las sillas de plástico desbancaron a las de metal y madera en el ámbito público y acabaron por imponerse en terrazas, cafés, bares y restaurantes.

Los antecedentes en España de sillas apilables son muy reducidos: seguramente el caso más temprano sea la ARÑ, diseñada y patentada por Javier Feduchi Benlluire en 1958 y fabricada y comercializada por Rolaco. La silla, que debe su nombre a su apariencia de araña, está compuesta por un asiento de madera fijado a una estructura de tres patas de tubo de acero pintado de negro que se unen con el respaldo, resuelto con la unión de dos tubos curvados simétricos (Risueño, 2017, p. 32). Es oportuno recordar que la considerada primera silla apilable es la 40/4 —así denominada porque se pueden superponer 40 unidades en 4 pies (120 cm.)—, diseñada por el estadounidense David Rowland (1924-2010) en 1964, seis años después que la ARÑ, una contrariedad que bien merecería un estudio específico en siguientes investigaciones (Zabalbeascoa, 2018, p. 53). No obstante, no hemos encontrado ningún ejemplo de asiento apilable construido íntegramente con piezas de madera ensamblada anterior a la butaca Grifé & Escoda, lo que fortalece nuestra teoría sobre las aportaciones de este diseño al mercado del mobiliario moderno de nuestro país (fig. 5).

Tal como ya hemos adelantado, su austeridad, simplicidad formal, ergonomía, confortabilidad y durabilidad hizo que la butaca fuera muy apreciada por algunos de los maestros de la arquitectura contemporánea española, como Alejandro de la Sota, José María García de Paredes y Rafael de La-Hoz. Arquitectos que reivindicaban un control sobre el mobiliario en consonancia con la arquitectura, si bien esto solo fue posible en los grandes edificios, como los ya mencionados Colegios Mayores César Carlos y Aquinas o el Gobierno Civil de Tarragona, de 1964, un caso paradigmático. Seguramente este último sea uno de los mejores ejemplos de proyecto global, realizado por Alejandro de la Sota con la colaboración de su hermano Jesús en el diseño y construcción del mobiliario y los acabados interiores.

Fig. 05. Sillas ARÑ apiladas. Madrid, Museo Nacional de Artes Decorativas, FD1560/593. Fotografía: Madrid, Estudio técnico de fotografía industrial y publicitaria, h. 1858. Butacas Grifé & Escoda apiladas. Fotografía del investigador, Sevilla, 2022



Uno de esos trabajos que hoy denominaríamos genéricamente “interiorismo”.

En las fotografías en blanco y negro y formato cuadrado del Colegio Mayor César Carlos que De la Sota realizó y seleccionó para publicar en su libro monográfico (De la Sota, 1989, pp. 116-125) aparecen las butacas como elementos componentes del jardín arbolado creado en torno al edificio. De las cinco vistas que el arquitecto consideró para registrar los espacios exteriores, trasladando al espectador la sensación de tranquilidad y serenidad que se debía respirar en aquel lugar, tres tienen a las butacas como factores destacados en el encuadre. Y en una de ellas “la toma picada que abre el reportaje” ni siquiera hay rastro de arquitectura: de composición bipartita diagonal, muestra a la derecha, según se mira, una masa arbórea y a la izquierda un conjunto formado por tres butacas y una mesa circular, que actúa como punto de atracción visual. Ante la falta de la presencia humana como parte integrante de las fotografías que articulan el reportaje, el mobiliario ejerce como mediador entre el jardín del edificio y el espectador, sugiriendo una escala intermedia.

En la monografía dedicada específicamente al edificio, editada por la Fundación Alejandro de la Sota (Couceiro, 2008), las fotografías mencionadas han merecido una singular atención y se publican a página completa ilustrando el prólogo. La decisión de seleccionar estas imágenes como las más significativas de las zonas exteriores del Colegio Mayor César Carlos no es arbitraria ni casual. Como arquitecto transformado en fotógrafo de arquitectura, las tomas compuestas por De la Sota revelan un diseño previo, una organización espacial en la que los árboles y las butacas, como factores compositivos de índole exclusivamente visual, tienen un peso igual o mayor que el edificio que le servía de modelo. Es probable que esta decisión se debiera al valor estético del mueble como complemento al motivo central: el ambiente del jardín, concebido, en palabras del arquitecto, como un «paisaje propio del colegio» (De la Sota, 1989, p. 116). La hipótesis del afecto que pudiera tener el maestro gallego hacia el diseño de esta butaca se



Fig. 06. Exteriores del Colegio Mayor César Carlos. Madrid, h. 1968. Fotografías: De la Sota, Alejandro. Madrid, Fundación Alejandro de la Sota

refuerza al comprobar que adquirió al menos dos ejemplares para su uso particular en su estudio de la calle Bretón de los Herreros n.º 66, según nos confirman desde su Fundación (fig. 6).

Ignoramos el nombre del diseñador de la butaca, si bien es probable que no fuera ningún arquitecto, sino uno de los delineantes que colaboraban en la empresa. No obstante, en aquellos años el concepto de autoría era todavía muy incipiente y quedaba en un segundo plano en favor de la casa comercial y el modelo. Además del diseño, una parte del mérito de este mueble lo tenía el operario que trazaba las plantillas a escala 1:1, que entonces era poco más que un obrero de tantos de los que trabajaban en la fábrica. Las formas curvas de la butaca Grifé & Escoda nos recuerdan al mobiliario moderno industrializado de los países escandinavos, poco frecuente en la España de los años 60 y principios de los 70 debido a su elevado precio y a la dificultad de importación, a lo que habría que añadir el aislamiento cultural de nuestro país y, seguramente, la diferencia de talla entre los nórdicos y los españoles. Un posible referente pudiera ser la Butaca 41, un clásico finlandés diseñado en madera laminada por Alvar Aalto en 1931-1932 para el sanatorio de Paimio. Y también la Lounge Chair, del británico Gerald Summers, de 1934.

Hemos localizado una butaca infantil comercializada por la firma holandesa Kibofa en la década de 1950 que presenta correspondencias formales notables con el caso que nos ocupa. Si bien las similitudes a primera vista son claras, de una comparativa entre ambas se aprecia la diferencia entre la expresión justa y precisa de Grifé & Escoda con la mayor complejidad de Kibofa. No tenemos pruebas que demuestren que la casa catalana se inspiró en este modelo, pero si así fuera, solo podríamos acusarla de realizar una acertada versión mediante la supresión de elementos que poco aportan a la funcionalidad y estabilidad, como los travesaños delanteros, or citar un ejemplo.¹

1. www.pamono.es/sillon-infantil-vintage-de-kibofa (Consulta: 11/04/2022)



Fig. 07. Autoría sin identificar. Sillón infantil comercializado por Kibofa. Países Bajos, h. 1950-1959. De la Sota, Jesús; Cores, José Ramón. Butaca presentada al concurso organizado por H Muebles. Madrid, 1960. Altura: 70 cm; Ancho: 65 cm; Fondo = 55 cm. Madrid, Museo Nacional de Artes Decorativas, CE28467. Fotografía: Del Amo, Masú.

Una referencia nacional es la butaca de madera de haya con cinchas de cuero que Jesús de la Sota (1924-1980) presentó, junto con José Ramón Cores, al primer concurso de diseño convocado por H-muebles en la primavera de 1960, consiguiendo un accésit, según publicó el diario *ABC* en su edición del 12 de julio del mismo año. Tanto en esta referencia como en la anterior, y a pesar de los puntos en común, la configuración precisa que caracteriza a la butaca Grifé & Escoda y su posibilidad de apilamiento nos invita a considerarla un diseño propio y, por tanto, objeto de esta merecida investigación (fig. 7).

La butaca no solo fue bien acogida por los maestros de la arquitectura mencionados en las páginas precedentes, sino también por algunos de los más relevantes arquitectos españoles de generaciones posteriores. En el estudio de Antonio Cruz (1948) y Antonio Ortiz (1947), situado en una rehabilitada casa patio en la calle Santas Patronas n.º 36 del centro de Sevilla, tres ejemplares destacan entre el seleccionado mobiliario del vestíbulo principal. En una conversación mantenida con Ortiz en noviembre de 2021, cuando este trabajo se encontraba en una fase inicial de recopilación de información, además de ensalzar el diseño de Grifé & Escoda, el arquitecto nos aportó algunos de los datos históricos desarrollados en el presente artículo. Guillermo Vázquez Consuegra (1945) también adquirió al menos dos unidades para su antiguo estudio de la sevillana calle Laraña n.º 6, y Rafael Moneo (1937) sentía no haber adquirido ningún ejemplar para su uso particular, según nos comentó en una consulta realizada durante el proceso de esta investigación (fig. 8).

Conclusiones

El mobiliario del movimiento moderno en la España de 1960 y principios de 1970 se desarrolló en paralelo con su arquitectura, con casos ejemplares, como las empresas pioneras Muebles Darro, H-muebles, Biosca o Rolaco, que intentaron actualizar el mueble en aquellos años. Entretanto, la casa catalana Grifé & Escoda comercializó en sus establecimientos de Madrid y Barcelona una butaca apilable de madera maciza de haya curvada que, por su ajustado equilibrio entre diseño, ergonomía y precio fue

Fig. 08. Vista del vestíbulo del estudio de los arquitectos Cruz y Ortiz. Fotografía del investigador, Sevilla, 2021.



muy bien recibida por algunos de los más conspicuos arquitectos de su tiempo, como Alejandro de la Sota, Rafael de La-Hoz o José María García de Paredes, y por generaciones posteriores, aquellos nacidos en los años 40, como Guillermo Vázquez Consuegra y Antonio Cruz y Antonio Ortiz, entre otros. Un asiento desatendido en las catalogaciones del mobiliario español de la segunda mitad del siglo XX cuyo diseño sigue estando de plena vigencia más de cincuenta años después de su concepción y que, por todo lo expuesto en las páginas precedentes, merece un lugar en siguientes investigaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- CÁNOVAS ALCARAZ, Andrés; AMANN ALCOCER, Atxu. "1946-1961. El diseño de mobiliario en la España de los cincuenta", en: *Experimenta*, n.º 20, 1998, pp. 51-55.
- COUCEIRO, Teresa. *Alejandro de la Sota. Colegio Mayor César Carlos*. Madrid: Fundación Alejandro de la Sota, 2008.
- DE LA SOTA, Alejandro. *Alejandro de la Sota, arquitecto*. Madrid: Pronaos, 1989.
- RISUEÑO DOMÍNGUEZ, María. *Diseño y fabricación de mobiliario moderno en el Madrid de los años cincuenta. Casos de estudio: Sillas Rolaco*. Trabajo fin de grado, tutor: Feduchi, Pedro. Madrid: Universidad Politécnica, Escuela Técnica Superior de Arquitectura, junio 2017.
- ZABALBEASCOA, Anatxu. *Chairs. Historia de la silla*, Barcelona: Gustavo Gili, 2018.